

fué teatro de un movimiento análogo cuando ocurrió la ruptura del equilibrio romano; ¿no se vió entonces en las Galias, en la península de Iberia y hasta en los mismos límites del desierto africano, pueblos venidos del Cáucaso y del Tian-Chañ?

De ese modo, la red de los caminos—sendas de escalo en las montañas, simples pistas sobre las peñas, huellas profundas en los caminos, rastros en la yerba, etc.—comprendía el mundo entero: y nuestros abuelos podían así orientarse para llegar al país maravilloso cuya leyenda habían oído¹.

Por lo demás, las poblaciones primitivas de numerosas comarcas se habían sin duda elevado a nociones geográficas suficientemente precisas. Los viajeros modernos han encontrado frecuentemente salvajes quienes, para explicarles el camino que habían de seguir, han sabido trazar perfectamente, sobre la arena o sobre el papel, mapas de aspecto muy artístico a veces, señalando caminos y distancias aproximadas. Los mejores mapas de los países todavía poco conocidos, los que contienen mayor número de indicaciones, son debidos a indígenas, geógrafos sin saberlo. Los Aruacos, ya mencionados, se consideran «orgullosos de ser cartógrafos», dice de Brettes; los sacerdotes enseñan a los niños la religión, la genealogía de las familias y la geografía². Medio siglo antes, casi toda la cartografía del Sahara, entre el Níger y los montes del Atlas, había sido hecha por negros, Arabes y Tuaregs que dibujaban sobre piedra o sobre arena³. En otro tiempo, y quizá todavía en la actualidad, los pilotos de las Carolinas y de las islas Marshall poseían *medos*, verdaderos mapas compuestos de conchas o guijarros, que representaban las islas, y varillas colocadas en diversos sentidos para indicar el ecuador, el meridiano, las jornadas de navegación, las corrientes y el itinerario que había de seguirse⁴. El estrecho de Torres, lleno de escollos, se recorre aún con mucho riesgo, y el único documento que se posee para guiarse, especialmente en la travesía del peligroso estrecho abierto

¹ Edmond Demolins, *Les Grands Routes des Peuples*.

² De Brettes, *Bull. Soc. d'Anthr.*, n.º 3, 1903, p. 335 y *passim*.

³ Henry Duveyrier, *Les Touareg du Nord*.

⁴ Hernheim, *Beitrag zur Sprache der Marshall Inseln*;—Kubary, *Mitteilungen der geographischen Gesellschaft in Hamburg*, 1880.

entre las islas de Mabuig y de Buron, se debe a un navegante indígena¹.

El tráfico mantenía constantemente las relaciones, aun entre tribus muy sedentarias: los cambios de productos, de mercancías, de

N.º 28. Mapa Esquimal.



Este mapa fué trazado de un rasgo por el esquimal Kallihucra, en 1850, a bordo del vapor *Assistance*, capitán Ommanney. Sirviéndose de un lápiz, que manejaba por primera vez, dibujó la costa de Pikierlu al Cabo York, indicó las rocas, glaciares y montañas y dió los nombres por los cuales conocía los puntos notables.

mitos y de ideas se han hecho siempre de poblado a poblado, no sólo por los prisioneros de guerra, cuya mayor parte acababan por ser más o menos miembros adoptivos de la tribu victoriosa, sino también por tribus especiales a las que su trabajo útil protegía eficazmente en todos sus viajes. Hasta en el curso de las guerras

¹ Haddon, *Report of the Anthr. Expedition to Torres Straits*, vol. V, 1902, p. 60.

de exterminio, esos viajeros francos, hombres y mujeres, tenían un carácter sagrado, porque toda costumbre se transforma gradualmente en ritos religiosos. En todos tiempos fué conocido lo que los obreros franceses llaman el *grand trimard* y los ingleses *tramp-sistem*, especie de obrero ambulante y aventurero que trabaja donde puede, vive miserable y no fija su residencia, y gracias a esos nómadas se hizo, más que lo que se cree, la educación del mundo; de uno a otro se transmitía todo, cosas y pensamientos, de un extremo a otro de la tierra¹.

Difícilmente se puede comprender en nuestros días la parte que tomaron las tribus de mercaderes en la historia de la humanidad, porque los buhoneros e industriales errantes han



CARAVANA DE GITANOS ACAMPADA A LA ENTRADA DE UN PUEBLO EN EL MEDIODÍA

De una fotografía.

perdido casi toda su importancia como transmisores de noticias, desde que los correos, las estafetas, la posta, los telégrafos y los teléfonos les han reemplazado, no representando ya más que la supervivencia despreciada o hasta aborrecida de una clase antes venerada; pero en otro tiempo tuvieron una influencia capital en el desarrollo humano, porque merced a ellos aprendieron los hombres su parentesco común. Hubo un tiempo en que esos transeúntes, yendo

¹ A. F. Bandelier, *The Gilded Man*, 1893, p. 7.

y viniendo de pueblo en pueblo a través de la Tierra, representaban con sus idas y venidas la circulación sanguínea y nerviosa en el inmenso cuerpo social. Como lo hace notar muy justamente un misionero, hablando de las costumbres tan hospitalarias de los Mongoles, ¿cómo no había de aco-



ZINGAROS ITALIANOS CAMINO DE ESPAÑA

Según una fotografía.

gerse con alegría al extranjero, que es a la vez un periódico respecto de las noticias del exterior y un mensajero por los saludos que transmite y las comisiones que realiza? El cumplimiento de esos pequeños servicios, podía tardar meses y años, pero acababa por verificarse¹. Del mismo modo, en Méjico, antes que el país se cubriese de una red de vías férreas, los indios no vacilaban en emprender un viaje pedestre, que durara meses, desde las orillas del golfo de California al istmo de Tehuantepec, para hacer un simple encargo y satisfacer un capricho, el tiempo no les costaba nada.

El ejemplo de los Romanichel o Bohemios, conocidos en toda Europa con nombres diversos, nos muestra la evolución extraordinaria que se cumple en el destino de las tribus de viajeros desde que los pueblos no necesitan esos intermediarios de tráfico y de ciencia, porque esos nómadas sabían cuidar el ganado y hasta los hombres: hemos mencionado los Apolobambas de Bolivia, que recorren toda la parte meridional del continente americano y a quienes se acoge bien en todas partes. Los caminos son la muerte de esos hombres errantes, que antes se esperaban con impaciencia en los plazos acostumbrados. Sin discutir aquí la

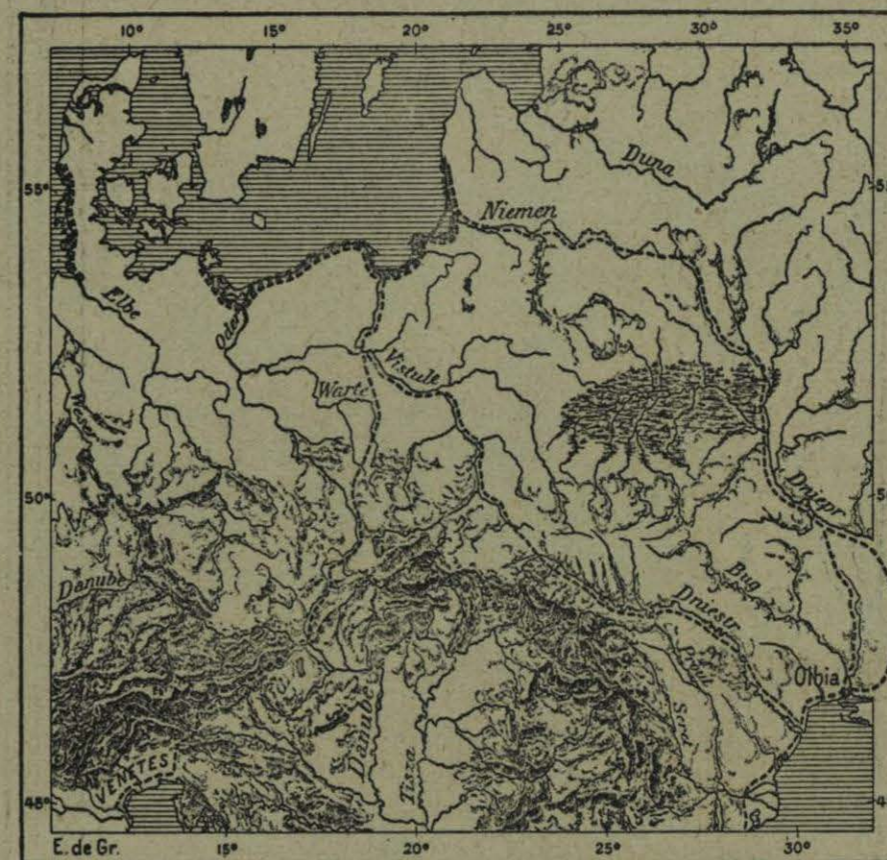
¹ James Gilmour, *More about the Mongols*, pág. 12.

época en que los zingaros penetraron en Europa, pueden estudiarse indirectamente las costumbres de esos grupos de familias viajeras entre sus congéneres de la India, tales como los Brandjaris y los Povindahs. Los eminentes servicios que en otro tiempo prestaban a la sociedad les hacían amigos de todos: se acudía a ellos, se les interrogaba después de haber cambiado con ellos bendiciones y saludos; luego, en tanto que los padres trataban con sus visitantes los negocios de comercio, los hijos jugaban con chucherías que se les había regalado, y las jóvenes, tendiendo la mano a las mujeres, les pedían la buena ventura. En los países civilizados de Europa, por el contrario, los Bohemios, a quienes su género de vida nómada ha diferenciado completamente de las naciones sedentarias cuyo territorio recorren, han acabado por ser considerados como no pertenecientes a la humanidad: como si fueran apestados se les deja fuera de poblado; se inventan para ellos reglamentos de policía sospechosos y brutales; se les prohíbe el legítimo comercio, se les empuja casi forzosamente al robo y al merodeo, y en ciertos puntos hasta se les deporta en masa. Tal es, para vergüenza de esta sociedad moderna impotente para hacer el bien, la medida que se tomó a mediados del siglo XIX en el país Vasco y en el Bearn.

Aun en nuestros días están indicados los caminos en otros tiempos seguidos por los francos viajeros, no sólo por el relieve del suelo al cual había que conformarse, sino también por objetos de comercio descubiertos en las antiguas etapas y en los lugares de mercado. Así como en la América del Norte los «cazadores de pieles» y otros viajeros practican en distintos sitios escondrijos donde ocultan armas y provisiones, así también los caravaneros prehistóricos de Europa y de Asia dejaban de trecho en trecho, a lo largo de los caminos, provisiones escondidas en subterráneos que se encuentran actualmente. Debido a esos descubrimientos, puede trazarse un mapa sumario de Europa indicador de las vías que los pueblos anteriores a la historia habían fraguado de un extremo a otro del continente: tales son el camino del Cáucaso al mar Báltico, el de los Palus Meótides al valle del Danubio, el camino del Adriático al país del ámbar por el paso entre Alpes y Cárpatos, la travesía de las Galias por los dos valles del Saona y del Sena, la entrada de la península Ibérica por los desfiladeros que existen a lo largo de la concavidad del mar de los

Vascos. Por lo demás, las mismas ventajas que aseguraban la preeminencia a ciertas vías para el lento movimiento de los cambios durante las edades prehistóricas, debían darles también el primer lugar en los tiempos de la historia escrita, y a lo

N.º 29. Caminos del ámbar.



Excavaciones de ámbar amarillo Caminos de los mercaderes

1: 15 000 000

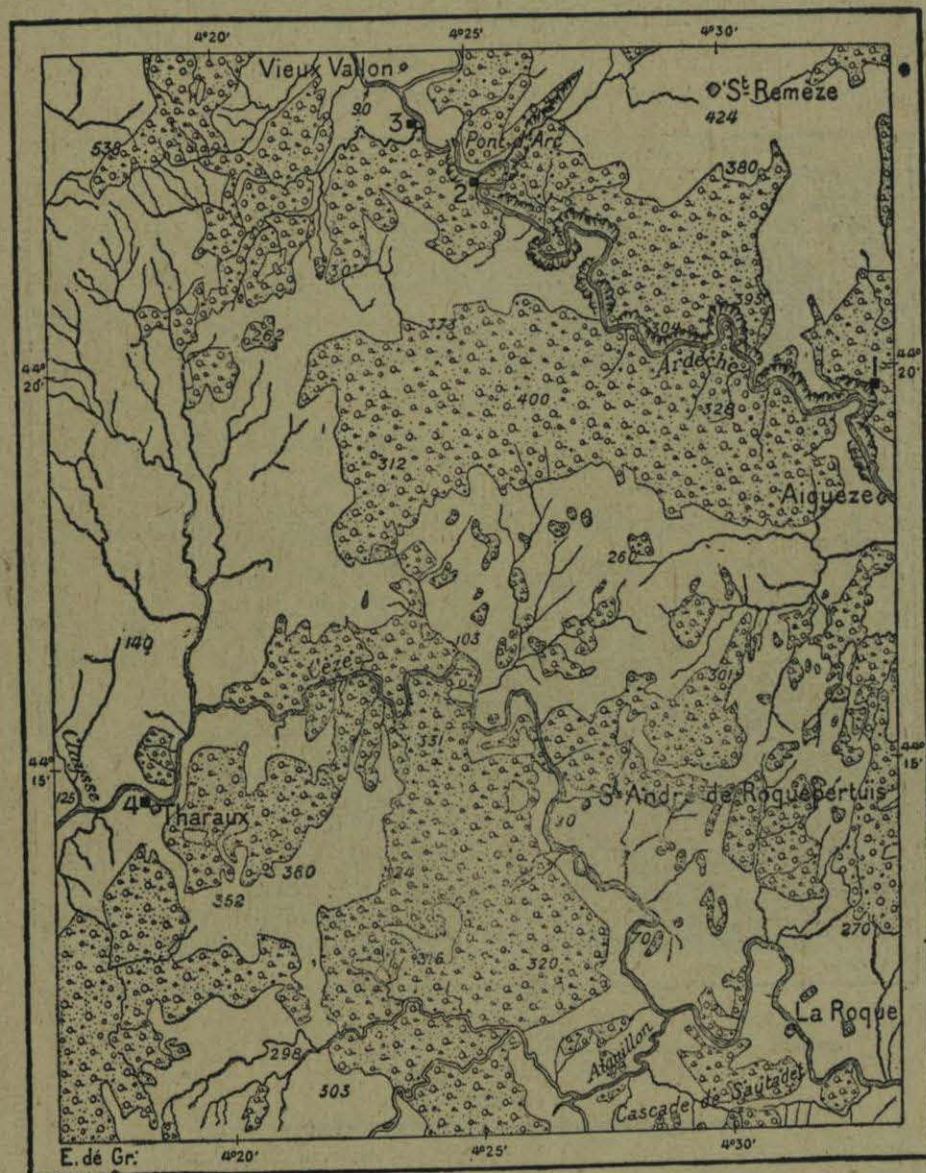
0 100 500 1000 Kil.

largo de esos caminos se fundaron las ciudades populosas o se desarrollaron los grandes acontecimientos en la vida de las naciones.

Así como hubo francos viajeros, libres de traficar entre los pueblos en lucha, existirían también lugares francos en cuyas inmediaciones quedaban prohibidas toda clase de hostilidades por común acuerdo. La razón íntima de esta elección era sencillamente la necesidad, porque era preciso a toda costa encon-

trarse pacíficamente en un mercado para obtener los objetos indispensables a la existencia; pero las circunstancias especiales

N.º 30. Ardèche y Cèze.

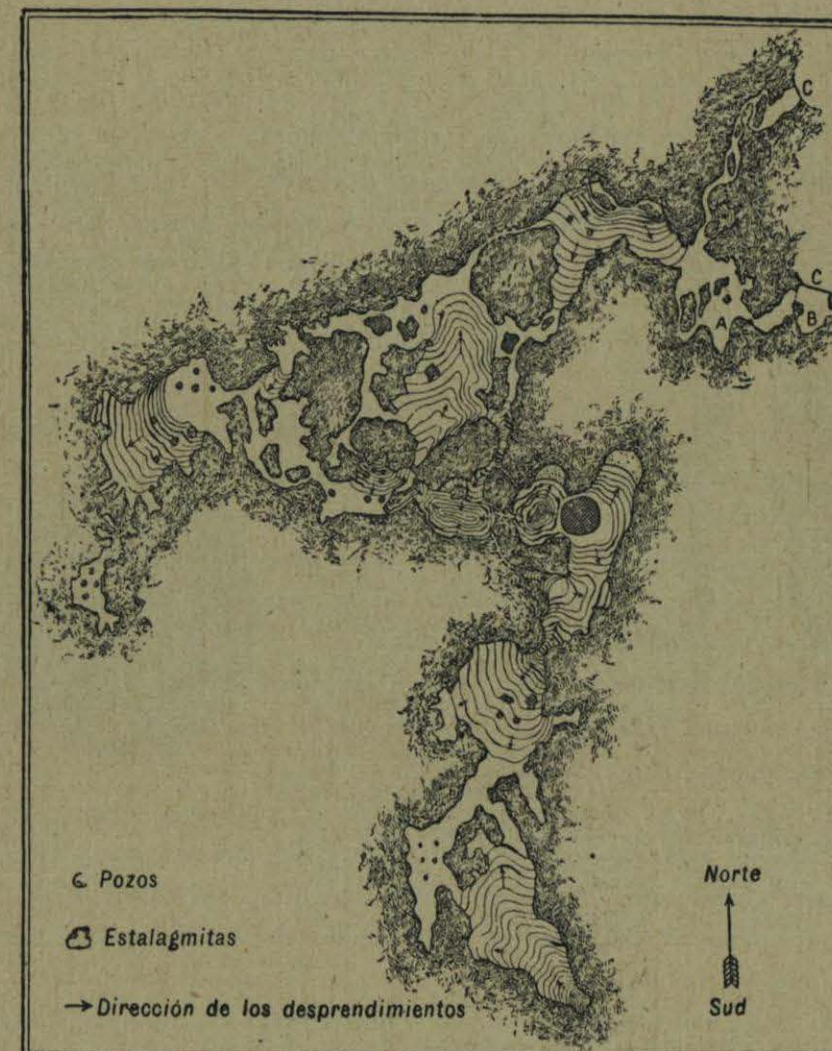


Atravesando la cadena del Bouquet, el Ardèche, desde Vallon hasta Aiguèze, el Cèze, desde la confluencia del Claysse hasta la cascada de Sautadet, están bordeados de acantilados donde se hallan gran número de grutas, la mayor parte inexploradas. Se han señalado: 1, gruta de Saint-Marcel, más de dos kilómetros de longitud, cacharros y osamentas; 2, gruta de Ebbe hasta el istmo de Pas-de-Mousse; 3, boquete de Foussoubie; 4, gruta de Tharax. Hay también muchas excavaciones sobre la meseta de Saint-Remèze. (Martel, Mazauric).

que daban este favor a tal o cual punto geográfico diferían según las comarcas y los tiempos. Tal sitio favorablemente si-

tuade se había escogido en virtud de una convención formal, pero casi siempre debió de producirse el hecho espontáneamente en el lugar que la Naturaleza indicara como más a propósito: el consentimiento tácito responde al carácter reservado y justa-

N.º 31. Gruta de Tharax.



- A Sala prehistórica, osamentas y restos de cacharros.
 B Sala utilizada en la Edad Media como leprosería; una reja de hierro la separa del resto de la gruta.
 La caverna ha sido completamente explorada hace unos sesenta años por M. J. de Mallos; el trazado preciso y completo se efectuó en 1893 por M. F. Mazauric.
 C Entradas de la gruta.

mente receloso de los pueblos primitivos, decididos a romper a la primera alarma. En todo país y en todas las épocas han tenido lugar, en esos sitios francos para los cambios, los encuen-

tros y la alegría de verse aún entre enemigos. En el Sus marroquí la regla admitida prohíbe toda venganza en un día de mercado (Brides).

Las residencias del hombre, las sendas que traza, los sitios de campamento y de mercado hablan principalmente de paz, pero la guerra se encontraba también entre los grupos solicitados por intereses diversos, y la industria naciente tenía que proveer a la vez a los progresos y a las pasiones de todos, a dar fuerza a los pueblos para la ayuda mutua o para la lucha. Estos testimonios de las conquistas graduales de la humanidad han podido conservarse principalmente en las grutas, bajo la protección de las rocas y de las concreciones calcáreas depositadas desde la estancia de los trogloditas. Señalemos principalmente las cavernas del mediodía de Francia, del Vezere y del Dordoña en el Ceze y en el Ardeche.

Durante el largo período que los hombres, como sus primos los monos, no tuvieron a su disposición más que las armas naturales, los músculos, las uñas y los dientes, a los cuales en ocasiones añadían la rama arrancada de un árbol inmediato o las piedras desprendidas de la roca, debieron de permanecer principalmente arborícolas, o a lo menos habitantes del bosque que les suministraba un resguardo contra las fieras, y su alimento hubo de ser forzosamente el que también encontraban en el mundo vegetal, hojas y bayas, cortezas, raíces y tubérculos; pero después que la larga serie de los años y de los siglos, cada uno con su contingente de experiencias y progresos, cuando un Arquímedes primitivo hubo aprendido a distinguir el arma cortante, el sílex agudo de la piedra tosca e informe, el hombre se hizo a su vez el igual de las fieras, y pudo descender de su habitación colgante para combatir las sobre su terreno y en perfecta igualdad de armas: a las garras y a los colmillos podía oponer el hacha. Ya no tenía necesidad de huir, podía luchar, y sus costumbres y su destino cambiaron en consecuencia.

Convertido en el rival de las fieras, hábil ya en derramar la sangre, el hombre pudo aprender a beberla, como lo veía hacer al *Machairodus* y a otros animales; supo despedazar las carnes para alimentarse con ellas, preparar las pieles para hacerse tapices y vestidos, reemplazar las ligaduras de hierbas o de bejuco por aquéllas, mucho más fuertes, que le sumi-

nistraban las tripas y los tendones. Tanto si permanecía herbívoro por gusto, por costumbre y gracias a la abundancia del alimento vegetal, como si se hacía carnívoro, o a lo menos omnívoro, pudo dominar la tierra en su provecho y llegar a ser un Teseo, un Hércules, un destructor de los monstruos cuyo imperio había aprendido a disputarles: acababa de nacer una nueva edad de la humanidad. Cuando el hombre añadió otras armas a la piedra, al guijarro cortante, a la masa y al hacha; cuando las hubo modelado en puntas, lisas y dentadas, y cuando tuvo a su disposición la piedra de honda, la flecha, la jabalina, el dardo y la cerbatana, poseyó, y de una manera definitiva, la fuerza material; a pesar del mamut y del mastodonte, del oso y del león de las cavernas, de los cocodrilos y de los ofidios, él se hizo el amo, salvo, no obstante,



HACHA
DE LA ÉPOCA CHELEANA
Osinche.
(Colección Rutot.)



EVOLUCIÓN DEL PUÑAL
Epoca de Strep.
Epoca cheleana.
(Colección Rutot.)

en algunas comarcas, donde tenía que luchar con nubes de mosquitos u otros infinitamente pequeños; hay especies de murciélagos vampiros que hacen algunos países completamente inhabitables: para escapar de la muerte, unos colonos de Costa Rica han tenido que huir de las costas occidentales situadas al sud

del monte Herradura.

La génesis del instrumento primitivo empleado por el hombre desde los orígenes de la industria, parece ser muy sencilla. En cuanto aprendió a servirse de objetos exteriores, como armas e instrumentos, guardaría seguramente con cuidado los palos y las piedras que había apreciado; se daría cuenta en el empleo de los objetos suministrados por la Naturaleza, de la ventaja que le proporcionaba una forma determinada para aumentar su fuerza y su destreza; aprendía a comparar las diversas ramas o raíces por la flexibilidad o la fuerza de resistencia de la madera, por sus cualidades como dardo, como maza o como arma arrojada; descubrió, por ejemplo, el bumerang que em-

plean los salvajes de Australia y que los civilizados de nuestros días, a consecuencia de una regresión parcial, son incapaces de utilizar. Asimismo, el hombre primitivo veía la diferencia de los guijarros con que armaba su mano y que tiraba con mayor precisión y con un conjunto de movimientos mejor coordinados que los del mono. En muchos países el salvaje se sirve todavía de la piedra, y la tira a lo lejos con temible seguridad. De ahí, en la leyenda judía, la muerte del gigante Goliath, que cayó con la frente abierta de una pedrada, y, en los países



HACHAS DE SÍLEX TALLADO (Epoca paleolítica).

Saint-Acheul, cerca de Amiens (Somme).

$\frac{1}{3}$ tamaño.

de Oriente, los pastores de la Susiana, que no se aventuran en los terrenos de pasto sin llevar la honda al hombro, creyéndose cada uno un David por el tino y la destreza¹.

Cuando la piedra, el arma primitiva, se rompía sobre la roca inmediata, el que la había arrojado observaba con satisfacción el corte de las aristas y las recogía para nuevos usos, tales como el golpe, el corte y el raspado. Transcurrieron muchos siglos, ciclos, como sabemos, durante los cuales los hombres aprendieron a servirse de los sílex, de las obsidianas u otras piedras de fragmentos cortantes, para hacer de ellas sus instrumentos usuales, utilizados al infinito, como nosotros empleamos actualmente los clavos, las agujas, los alfileres y los ras-

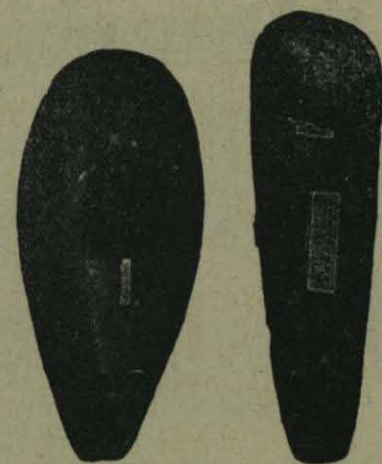
¹ Frédéric Houssay, *Annales de Géographie*, año III.

padores. Por miriadas y miriadas extraería del suelo que circundaba su vivienda por el trabajo incesante de la vida, esas piedras cortantes y punzantes, que se desechaban en cuanto el corte se embotaba. El obrero inteligente, retocándolas con habilidad por medio de nuevos golpes dados sobre el corte o sobre la punta, consiguió utilizarlas mucho tiempo como antiguas amigas (Rutot).

Tales fueron los objetos de transición entre el peñasco o el guijarro primitivos lanzados por el hombre y el arma tallada con arte. Los más bellos instrumentos pulimentados, y, de progreso en progreso, las obras maestras de la estatuaria, nacieron del empleo de la piedra apropiada, procedente ella misma de la piedra informe¹. Pero el uso de esta piedra tosca se practica aún, y el campesino vuelve a él con una especie de fervor piadoso, especialmente para la delimitación de los campos y de los caminos.

En las islas Arran, en medio de la bahía irlandesa de Galway, los pescadores usan todavía anclas de piedra; hasta las viviendas construídas con peñascos, los *cloghan*, en forma de colmenas, continúan siendo allí frecuentes².

Los arqueólogos han clasificado según las piedras los diferentes períodos de civilización durante la prehistoria: edades eolíticas, paleolíticas, neolíticas. La mayor o menor destreza empleada en formar los instrumentos de piedra, primeramente sencillos fragmentos, después una talla cada vez más inteligente y, por último, un pulimento que llegó a ser perfecto dió los elementos de la división cronológica primitiva, y se comprende, porque la piedra puede durar siglos y aun atravesar los períodos geológicos, mientras las industrias paralelas: escultura en madera, marfil o cuerno, fabricación de telas y vasos y otros diferentes trabajos se aplican a substancias que perecen en el curso de las edades y no pueden indicar períodos generales.



HACHA MARTILLO
Estaciones lacustres
suizas.

(Col. Vöhray.)

HACHA PULIDA
Robenhausen.

(Col. Vöhray.)

$\frac{1}{3}$ tamaño.

¹ G. de Mortillet, *Le préhistorique*.

² Haddon and Brown, *Proceedings Geogr. Soc.*, julio 1894.